

Aplicación de papel japonés.

Imagen. ©Victor Chacón, 2017.



La formación profesional de restauradores de material bibliográfico: evolución de la profesión en México y la ENCRyM

Martha E. Romero Ramírez, Luis Enríquez Vázquez y Laura I. Milán Barros*

*Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Postulado: 25 de marzo de 2020

Aceptado: 18 de mayo de 2020

145

Resumen

Hasta 1999, cuando se introdujo la formación profesional de conservación-restauración de libros en México, ese trabajo era llevado a cabo por los restauradores de obra gráfica en papel y documentos; como consecuencia, las intervenciones no consideraban la estructura de las encuadernaciones, por lo que la evidencia histórica contenida en sus materiales y sistemas constructivos se perdía. Para atender la necesidad de contar con profesionales en conservación-restauración de libros, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) incluyó la materia de encuadernación y conservación básica de libros, como parte del plan de estudios de la licenciatura en Restauración. El presente trabajo trata sobre la historia de la profesionalización de la conservación-restauración de libros en la ENCRyM.

Palabras clave

Conservación de libros; educación; profesionalización.

Abstract

Until 1999 when book conservation education was introduced in Mexico, it was carried out by paper conservators; as a result, the repairs did not consider the consequence in the binding structure and the historic evidence of material and book construction were lost. In order to face the need of professional conservators specialized in books, the Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (ENCRyM) of the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), included the bookbinding and basic conservation of books workshops as part of the bachelor degree program. This presentation is about the History of book conservation education at the ENCRyM.

Keywords

Book conservation; book conservation education; professional education.



Antecedentes

La historia de la conservación de libros en México no es muy distinta a la de la mayoría de los países. Tradicionalmente, eran los encuadernadores quienes hacían reparaciones de libros, pues conocían el oficio de la encuadernación. A pesar de las buenas intenciones de arreglar los ejemplares, las técnicas y conocimientos variaban de taller a taller y dependían de las habilidades, del saber y entender de los encuadernadores que allí trabajaban, lo que limitaba la posibilidad de desarrollar métodos confiables y argumentos teóricos fundamentados; ello sin tomar en cuenta la secrecía que se guardaba sobre materiales y tratamientos. Aunque en muchos manuales de encuadernación se describen técnicas para reparar libros, la aplicación del conocimiento adquirido de esa manera, muchas veces, carece de fundamentos disciplinares, tanto teóricos como técnicos, mismos que pueden poner en riesgo la integridad física de los libros tratados y los valores asociados a estos objetos.

Es hasta el siglo XX, al haber más organización en la elaboración de teorías, métodos y la creación de normativas para regir la restauración en general, cuando se puede pensar en la transmisión ordenada de conocimientos y de la educación, propiamente dicha, para la protección de los bienes culturales. En el caso del cuidado de los libros, también se crean programas de formación, como por ejemplo el Instituto Central de Patología del Libro Alfonso Gallo (ICPL) fundado en Roma en 1938.

El término “conservación de libros”¹ sería acuñado hacia 1967 por Christopher Clarkson posterior a la inundación y aluvión de Florencia (Clarkson, 1999: 89), el conservador estableció los principios de una nueva filosofía sobre el tratamiento de libros deteriorados e identificó la necesidad de la formación profesional de conservadores-restauradores de libros, con conocimientos especializados, tanto teóricos como técnicos.

La tragedia marcó un paradigma al separar las prácticas tradicionales de encuadernación europea y comenzar a sentar las bases donde la intervención no sólo estaba enfocada en rescatar la información escrita de los textos, sino también en las encuadernaciones, las estructuras y los materiales que los conforman y hacen del libro un sistema, y que, adicionalmente, forman parte de su historia de manufactura, de su contexto de creación, en un tiempo y una geografía determinados. Desde ese momento, el oficio de restauración y conservación de libros se reconoce como una especialidad dentro de la disciplina de la conservación-restauración con distintos enfoques y alcances de aquella que efectuaban los restauradores de obra plana en papel y los encuadernadores (Romero, 2008: 1).

Los inicios de la intervención de libros y documentos en México, de manera oficial dentro del ámbito institucional, se remontan al año 1943, cuando Juan Almela Melía y su esposa Emilia Castell Núñez (Voutssás, 2007: 9) llegan exiliados de España y establecen un taller-laboratorio dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en el cual hicieron uso de técnicas aprendidas en Italia y Francia. El taller estuvo a su cargo hasta su jubilación en 1967, aunque él continuó ejerciendo hasta su muerte en 1970. De forma paralela, a partir de 1953, Juan Almela fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde dictó la cátedra de conservación y reparación de libros, haciendo énfasis en que “esta enseñanza no es puramente teórica, sino fundamentalmente experimental y práctica”

¹ Antes sólo se pensaba en conservación y restauración como la aplicada únicamente a pintura de caballete y otros materiales de museo (Clarkson, 1999: 99).



(Almela, 1956: 42). Al no contar con espacios dentro de la Facultad, las clases se impartieron durante el primer año en el taller del INAH, hasta que pudieron mudarse a Ciudad Universitaria.

Como resultado de ese primer y único curso, en 1956 se inauguró el laboratorio-taller de la Biblioteca Central de la UNAM con capacidad para ocho trabajadores (Quiroz, 1993). Su legado incluye dos obras impresas que fueron la base para las intervenciones de la época, la primera de ellas, *Manual de reparación y conservación de libros, estampas y manuscritos*, de 1949 a cargo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y la segunda, *Higiene y terapéutica del libro*, de 1956 publicado por el Fondo de Cultura Económica.

Un caso muy similar es el de la restauradora Pilar Ávila nacida en Guanajuato en 1927, quien ejerce como restauradora desde 1954 y en sus propias palabras se considera similar a un médico: “el proceso de renovar la vida de un libro cumple etapas muy similares a las que se llevan a cabo en un hospital, restaurar es volver a la vida, los libros son enfermos que necesitan ser diagnosticados y que requieren de un tiempo para recuperar la salud” (Sierra, 2001: 1). Estudió en Italia y Japón e impartió la materia de restauración en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), institución que publicó, en el año 2000, su única obra, *Prácticas de restauración de libros y documentos*.

A pesar del trabajo ejecutado por ambos restauradores y los intentos de impartir la materia de restauración, principalmente a estudiantes de diversas licenciaturas relacionadas con los contenidos del libro, la información y el conocimiento necesario para comprender al objeto, más que como un grupo de hojas unidas como un conjunto complejo tanto en su materialidad como en el funcionamiento de su sistema estructural, aún faltaba formalizar la enseñanza en el área de restauración de material bibliográfico.

La restauración de libros en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (ENCRyM)

En México, la profesionalización de la restauración en entidades gubernamentales como el INAH, comenzó hace más de cinco décadas, con la creación de lo que hoy conocemos como la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete del INAH (ENCRyM) (Olive, 1988: 199). En sus programas de estudio para la atención del patrimonio cultural se contemplaron las expresiones básicas del arte como la pintura, la escultura y la obra gráfica, por mencionar algunas. Con el desarrollo de la profesión, fue notoria la necesidad de crear nuevas especialidades en las que diversos materiales constitutivos se vieran involucrados, como es en el caso del libro. De tal forma, los docentes del Seminario-Taller de Restauración de Papel (STRP) a cargo de la restauradora Marie Vander Meeren a finales de la década de 1990, cayeron en cuenta que el libro, aún con un componente predominante de papel en su composición, no podía tratarse como obra gráfica plana, por lo que debían incluirse nuevos estudios para comprender su estructura como un todo y no como una serie de materiales independientes: papel, textil, cuero, madera, etcétera.

La materia de encuadernación y el Seminario-Taller de Conservación de Material Bibliográfico (STCMB) creados entre 1998 y 1999, no siempre formaron parte de la trama curricular de la licenciatura en Restauración de bienes muebles de la ENCRyM; si bien existía entre los docentes conciencia sobre la importancia y la necesidad de atender ese patrimonio, su incorporación formal al programa se hizo poco a poco y se separó del STRP al cual estaba integrado en un principio.



Durante la década de 1980 se impartieron de forma paralela dos planes de estudio académicos, uno a nivel licenciatura y otro de carácter técnico.² Un requisito para el ingreso a la carrera técnica era contar con estudios concluidos de secundaria, a diferencia de la licenciatura, que solicitaba estudios de preparatoria; la duración para la carrera técnica era de dos años, mientras que para la licenciatura era de 5 años, ambas contaban con un primer semestre introductorio y después del segundo se elegía un sólo objeto de estudio para los siguientes semestres. Básicamente estaban enfocadas a la enseñanza práctica de restauración de caballete, mural y cerámica (Milán, 2017).

Se encontró documentación indicando que se formó una única generación de técnicos en papel, entre 1986 y 1988, cuyo plan de estudios integraba a materias relacionadas con encuadernación, entre las que se incluían: historia del libro, encuadernación y elementos de bibliotecología;³ en otro documento que se conserva en el archivo de la ENCRyM se destaca como objetivo terminal de la materia de Propedéutica I, “explicar y diferenciar la estructura de los libros a partir del análisis ocular de la estructura de un libro; distinguir diferentes tipos de encuadernación y sus elementos”.⁴

En 1988, el profesor Juan Chávez Morones, encuadernador y trabajador de base en el INAH creó un plan corto de estudios con una opción técnica en la cual se compartían contenidos con la licenciatura, entre los que se incluían: historia del papel y del libro, la encuadernación a través de la historia, los tipos de encuadernación, técnicas básicas de encuadernación y sus elementos, así como técnicas y procedimientos prácticos de restauración. La diferencia entre la carrera técnica y la licenciatura radicó en los objetivos, mientras que la primera buscó la formación teórico-profesional y el “amplio dominio de los procedimientos idóneos en la restauración, conservación y preservación del material bibliográfico”, en la licenciatura se enfocó a la formación de profesionales capaces de “acometer la ejecución de proyectos específicos de restauración bibliográfica, adquirir un amplio conocimiento de analizar y determinar las estrategias a seguir en cada caso que se le presente, a través de lineamientos teórico-prácticos”.⁵

En 1997, la restauradora Marie Vander Meeren estaba a cargo del STRP, consciente de la necesidad de atender las colecciones bibliográficas de país, invitó a la especialista Martha Elena Romero Ramírez como apoyo al mismo. La especialista —quien recientemente había vuelto de completar estudios en restauración de libros en Florencia, Italia— se incorporó al programa de estudios con la materia de “Restauración de libros y encuadernación conservativa”, donde se estudiaban las estructuras básicas de encuadernación y se intervenía un ejemplar.

El nuevo programa buscaba acercar a los alumnos a la encuadernación conservativa y otorgar el conocimiento para intervenir los materiales con más información y mayor sustento teórico dando al libro el reconocimiento como bien cultural; esa clase se impartió durante un semestre con pocos resultados, puesto que el tiempo dedicado (dos sesiones de cuatro horas semanales) no era suficiente para que el alumno adquiriera los conocimientos básicos planteados (Romero, 2008: 2).

² Los correspondientes a la carrera técnica aparecen registrados en el archivo de la ENCRyM desde 1983 (aunque se hacían desde 1968), y se mantuvieron hasta 1988.

³ AENCRyM, Carrera técnica en Restauración de Bienes Culturales Muebles, Especialidad: papel y documentos gráficos.

⁴ AENCRyM, Alejandro Rojas, Carrera técnica. Clase de Propedéutica I, (s/f), p. 1.

⁵ AENCRyM, Juan Chávez Morones, Plan de estudios para el curso de encuadernación. Carrera técnica y licenciatura, 1998.



El interés mostrado por los alumnos y esa nueva visión del libro derivó en la creación de un seminario-taller optativo especializado en material bibliográfico, que se instituyó formalmente en 1998 y fue dirigido por la restauradora Martha Romero. Debido a la falta de espacio en la ENCRyM, en ese entonces, las prácticas se efectuaron en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), donde la restauradora Marie Vander Meeren se encontraba a cargo del taller de restauración, en el que recibieron e integraron a los alumnos como parte del equipo de conservación de la BNAH. Desde entonces, todas las generaciones posteriores han ejecutado el trabajo del semestre en distintas bibliotecas, asumiéndose como parte del equipo de conservación al participar en la toma de decisiones sobre los trabajos a efectuar, de acuerdo con la naturaleza de la biblioteca y sus propias necesidades; cabe señalar que ese modelo didáctico-educativo fue presentado en 2001 en el Congreso Internacional ENBOTRAINE,⁶ y fue bien acogido por los representantes de los países europeos presentes al grado de que algunas escuelas lo implementaron en sus propios países.



Figura 1. Elaboración de guardas, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, UANL.
Imagen: Enrique Arévalo, ©STCB-ENCRyM, 2012.

Las materias de encuadernación y el Seminario-Taller de Restauración de Material Bibliográfico se relacionaron íntegramente, partiendo del supuesto de que, para poder intervenir un objeto, en este caso un libro, era necesario saber cómo fue elaborado. Ello promovió una revisión de las técnicas de intervención en papel que se habían empleado o adaptado al material bibliográfico. Recordemos que, como se mencionó anteriormente, los restauradores trataban al papel del libro como si fuera obra gráfica, tales procedimientos incluían lavados hoja por hoja, blanqueos, etcétera, e inclusive se hacían algunos tipos de intervenciones mayores donde se eliminaban elementos que hoy consideramos históricos o fuentes de información primaria sobre materiales y técnicas de factura.

⁶ ENBOTRAINE fue un congreso celebrado en 2001, auspiciado por la Comunidad Europea, en el cual se presentaron las situaciones del momento, vanguardias y propuestas sobre educación y capacitación en temas de encuadernación y conservación de libros en Flandes, Alemania, España y México. Dentro del encuentro se formaron grupos de trabajo y discusión donde se compartieron experiencias sobre la enseñanza; el modelo mexicano fue recibido con gran interés. La presentación sobre el modelo didáctico-educativo implementado en el Seminario-Taller de Conservación Bibliológica de la ENCRyM estuvo a cargo de la Dra. Martha Elena Romero Ramírez.



Con la creación formal del Seminario-Taller Optativo de Restauración de Libros, nombre con el que fue registrado en su origen y que se ha visto modificado con las adecuaciones en el currículo de la ENCRyM como: Seminario-Taller de Restauración de Encuadernaciones, Tecnología de los Bienes Culturales IX. Encuadernación, Seminario-Taller Optativo de Conservación de Material Bibliográfico, Seminario Optativo de Material Bibliológico, y en la actualidad denominado, Seminario-Taller en Conservación Bibliológica (STCB), se generó un parteaguas en la profesionalización de la conservación de acervos bibliográficos y hemerográficos en México, no sólo porque se enseñaban las técnicas de intervención propias del material, sino porque también se integraron las materias de historia del libro y la encuadernación, química de la piel y el pergamino.

También hubo cambios dentro del Seminario-Taller de Restauración de Documentos y Obra Gráfica sobre Papel (STRDOG), donde se continuó con la materia de encuadernación básica, además del diseño y elaboración de contenedores conservativos de protección para libros y documentos, transformando a la encuadernación en una herramienta complementaria para la conservación.



Figura 2. Alumna trabajando en el Taller de Conservación Bibliológica, ENCRyM. *Imagen: Luis Enríquez, ©STCB-ENCRyM, 2010.*

Los planes de estudio del 2000 al 2006 asignaban a todos los seminarios-taller optativos de la ENCRyM, 32 horas a la semana, lo que permitía, en ese caso, analizar a profundidad temas sobre las estructuras del libro y su valoración como alternativas a la intervención, identificar las causas de deterioro y discutir sobre los procesos de restauración posibles que devolvieran la integridad y función al libro. Se buscó desarrollar programas preventivos para la conservación de acervos bibliográficos y, sobre todo, comprender la importancia de la conservación del libro como objeto cultural e integral de arte, ciencia y técnica. Los contenidos también incluían antecedentes históricos de la estructura del libro, encuadernaciones históricas, estructuras modernas en encuadernación, restauración de encuadernaciones antiguas, encuadernación, reencuadernación y estabilización de materiales hemerográficos, además de la elaboración y conservación de álbumes fotográficos y contenedores.⁷

⁷ AENCRyM, Martha Romero y Gustavo Franco (2001) Programa de estudios para la materia de Conservación y restauración de Libros (décimo semestre).

En 2002 se suma al programa de estudios la restauración de libros del siglo XX, así como el rescate y estabilización de colecciones bibliográficas y planeación de proyectos, entendiendo a los acervos como un sistema general que, además de las colecciones, incluye a los inmuebles que las contienen y al personal de todas las secciones⁹ (Romero, 2002: 1). En el STCB de 2003 se incluyeron asesorías en historia y química, y al año siguiente, 2004, se registró un plan de estudio específico para la clase de historia que sólo se impartió durante ese año⁹ (Velasco, 2004: 1). Cabe señalar que el STCB fue pionero en la ENCRyM al incluir el trabajo con colecciones, así como por la introducción de la estabilización y la conservación de colecciones de bienes muebles, más que el trabajo de restauración en objetos aislados.

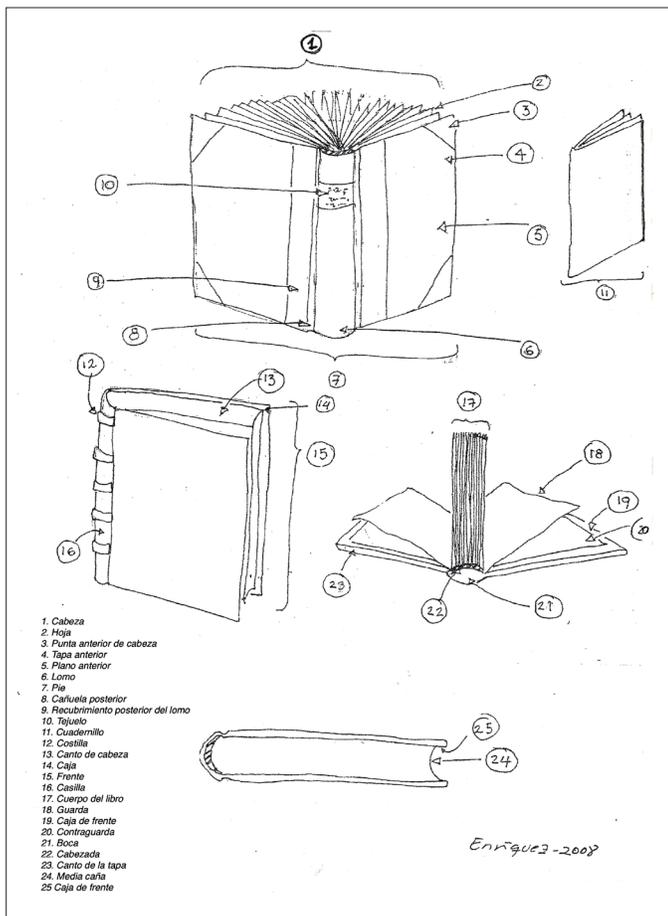


Figura 3. Esquema con los elementos del libro. Imagen: ©Luis Enriquez, 2008.

En cuanto a los procesos de intervención, éstos se efectuaban después de una serie de análisis visuales, físicos, e incluso, químicos, enfocados en la recuperación de todos los elementos que contenían los ejemplares, mediante la valoración de la función de cada uno de ellos; si bien se seguían aplicando tratamientos húmedos en algunos casos, se hacían bajo la consideración de

⁹ AENCRyM, Martha Romero y Thalía Velasco (2002) Programa de estudios para la materia de Conservación y Restauración de Libros (décimo semestre).

⁹ AENCRyM, Thalía Velasco (2004) Asesoría de historia, Tecnología y taller de restauración IX (especialidad libros).



que se trataba de un conjunto de hojas en movimiento y no de obra plana, por lo que debían conservar la funcionalidad del libro. Los procesos de blanqueo y desacidificación se eliminaron por completo debido al gran daño que causaban en las fibras del papel (sobre todo en los elaborados con pulpa mecánica); en el caso de la reposición de elementos como guardas, cabezadas o carteras, se ha buscado elegir materiales compatibles, de alta calidad y que tengan un sentido conservativo y estético al mismo tiempo. Paralelamente, y como parte de la formación, se buscó, y se continúa procurando, acercar a los alumnos a las distintas áreas de las bibliotecas para generar una conciencia sobre el trabajo del conservador-restaurador y de las labores colectivas de toda la comunidad implicada, elemento necesario para lograr la conservación integral.

Gracias a la constante capacitación y actualización de la restauradora Martha Romero, titular del STCB entre 1998 y 2012, se llevaron a cabo cambios sustantivos en el uso y manejo de materiales. De esa forma se sustituyó el uso del carboximetilcelulosa (CMC) por metilcelulosa como adhesivo para papel y otros materiales, además de hacer pruebas con hidroxipropil celulosa (Kluwel G), tanto como adhesivo, como consolidante de cuero; con ella, se comenzó a emplear el almidón de trigo como adhesivo para el papel y sobre todo para cuero, por citar algunos ejemplos. La relación con los asesores del taller en áreas como historia, química y encuadernación permitió también el desarrollo de nuevas técnicas de intervención, como la implementación del endose¹⁰ de cola de milano para recuperar cuerpos fracturados (desarrollado por Luis Enríquez y aplicado por primera vez en el año 2004 a un ejemplar del Fondo Reservado de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada), técnica que se sigue utilizando con buenos resultados.

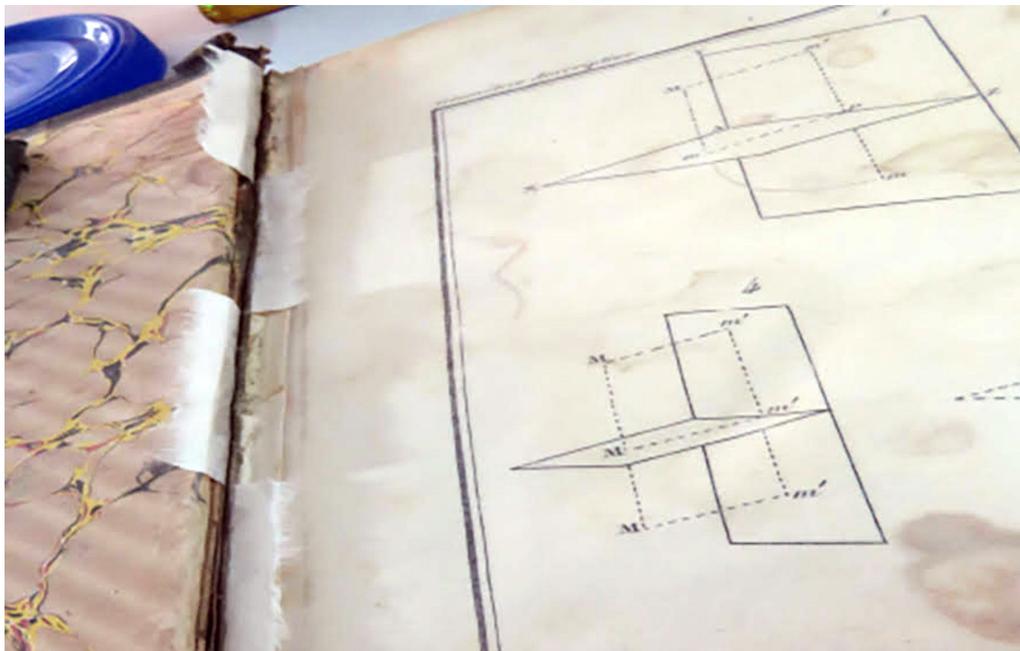


Figura 4. Endose cola de milano. Imagen: Luis Enríquez, ©STCB-ENCRyM, 2011.

¹⁰ Elemento de la encuadernación, de papel, tela o pergamino, normalmente adherido a la lomera (pliegue de los cuadernillos en conjunto) para unir los elementos del cuerpo en un solo bloque, controlar el movimiento de la lomera; en algunos casos, reforzar la unión de las cabezadas a la lomera y las tapas con el cuerpo del libro.

Desde la revisión y modificación del plan de estudios de la licenciatura en Restauración de la ENCRyM en 2013, el STRDOGP se cambió al quinto semestre y las horas asignadas para la clase de encuadernación se redujeron a una sola sesión semanal de cuatro horas, obligando a hacer cambios en el programa y ofreciendo únicamente los conocimientos básicos sobre encuadernación y contenedores. El STCB se mantuvo en el último semestre, pero también vio reducida la cantidad de horas presenciales a 20 semanales, por lo que el plan de estudios también se revisó y se modificó ponderando el análisis y la conservación preventiva frente a los procesos de restauración. En lugar de desglosarlo con un temario, la formación se dividió en tres estancias formativas: diagnóstico de colecciones, estabilización e intervención menor y una clase complementaria de encuadernación en la que se enseñaban las técnicas de encuadernación en piel y pergamino, así como la elaboración de una reencuadernación en material contemporáneo. Cada una de las estancias se efectuaba en una biblioteca, mientras la clase de encuadernación se impartía en las instalaciones del STRDOGP de la ENCRyM, ya que el STCB no contaba con un espacio propio.

Otro de los cambios radicales en las técnicas de intervención fue el uso de papel japonés que ya se empleaba como refuerzo para el papel y algunos sistemas de unión presentes en el libro. Se comenzó a aplicarlo para los injertos y faltantes en las carteras¹¹ de cuero y pergamino con muy buenos resultados, al tratarse de un material estable al tiempo, maleable y flexible y con posibilidades de reintegración cromática por distintos medios. Si bien, anteriormente, en la búsqueda para usar materiales similares o compatibles se elegía al cuero para el proceso de refuerzos en la cartera, reunión de tapas o reposición de faltantes, no se contaba con la información suficiente sobre el origen del material, tipos de curtido, la supervisión sobre los controles de calidad en la producción y sobre todo, acerca de su proceso de envejecimiento, lo que dejaba incertidumbre en la seguridad y confianza de los tratamientos con cuero.

Un ejemplo de los cambios más notables en los procesos de intervención ha sido el relacionado con el proceso de limpieza; anteriormente, no sólo se retiraba el polvo superficial en los cantos del libro, las cubiertas y carteras, además se hacía una limpieza profunda que implicaba recorrer todo el cuerpo del libro, hoja por hoja, con una brocha de pelo suave y eliminar aquel material ajeno acumulado en el hombro o hacia la lomera. Hoy sabemos que ese material que estábamos desechando puede ser fuente de información, desde las arenas de secado para tintas, en el caso de los manuscritos, hasta evidencia de lugares donde pudo haber estado el libro o el uso que pudo haber tenido. Por lo que en la actualidad se limpian las primeras y últimas hojas, porque sabemos que son las más manipuladas en los procesos de catalogación y en el proceso documental de préstamo y consulta.

A partir de 2013 los planes de estudio de la ENCRyM cambiaron de corriente pedagógica y buscan competencias,¹² contando con un modelo de formación estructural respecto a la acotación de tiempos y estructuras de una carrera universitaria. También hubo una modificación relevante en

¹¹ Se entiende por cartera todo aquel material de recubrimiento exterior al cuerpo del libro formado por las tapas, el lomo y un material de recubrimiento. Los materiales comúnmente empleados en las carteras son papel, piel, pergamino o textiles.

¹² El modelo de educación por competencias (EBC) prioriza las competencias que adquieren los alumnos sobre el tiempo que pasan en clase, los estudiantes son evaluados según el dominio que tienen de las habilidades o los resultados de aprendizaje que obtienen. Las competencias buscan movilizar e integrar diversos saberes y recursos cognitivos enfrentando a los alumnos a una situación-problema inédita, para lo cual requieren mostrar la capacidad de resolver problemas complejos y abiertos, en distintos escenarios y momentos. En ese caso, se requiere que el alumno al enfrentar la situación y en el lugar mismo, re-construya el conocimiento, proponga una solución o tome decisiones en torno a posibles cursos de acción, y lo haga de manera reflexiva, teniendo presente aquello que da sustento a su forma de actuar ante ella (SEP, 2020).





Figura 5. Limpieza mecánica del libro.
Imagen: Luis Enríquez, ©STCB-ENCRyM, 2018.

las horas asignadas para los talleres optativos, de 20 horas, se redujeron a 12 horas por semana, lo cual se vio reflejado en los alcances de los programas de estudio que ahora se enfocan en la conservación preventiva de material bibliográfico, hecho que, en consecuencia, ha generado una reflexión en torno a la mínima intervención en el tratamiento de material bibliográfico.

En el nuevo plan de estudios se eliminó la materia de encuadernación y quedaba a criterio del coordinador académico ofrecerla como un taller extracurricular; durante un par de años se apoyó al STRDOGP con sesiones enfocadas al diseño y construcción de contenedores y guardas, sin embargo, era notoria la necesidad de contar nuevamente con la clase de encuadernación, que más allá de ayudar a entender la manufactura del libro y su construcción, apoyaba al desarrollo de habilidades motoras finas, por lo que en 2015, se volvió a incluir la materia de encuadernación en el programa de la licenciatura en Restauración.

En el plan de estudios vigente de la licenciatura de la ENCRyM, los alumnos que están por ingresar a octavo semestre deben elegir entre el STRDOGP y el Seminario-Taller de Restauración de Metales (STRM), lo que generó una colaboración más estrecha entre los talleres de restauración de documentos gráficos y el de conservación bibliológica. En 2017, se propuso a la dirección de la ENCRyM la creación piloto de un "Laboratorio documental", con miras a integrar los seminarios sobre papel, libros y fotografía en un esquema multi e interdisciplinario.

Ahora el laboratorio se encuentra en la primera fase de integración y los Seminarios STRDOGP y el STCB vincularon los contenidos de sus programas, por lo que se brinda asesoría mutua para la intervención de los materiales y los integrantes de ambos seminarios mantienen una participación activa en las prácticas en campo y en los talleres. La colaboración ha sido muy fructífera y se ha podido atender a los alumnos al ofrecer más temas sobre la materia y contar con sesiones sobre papel contemporáneo y el uso de distintos contenedores y guardas para documentos.





Figura 6. Visita a la Fototeca Nacional, INAH, Pachuca Hidalgo. Imagen: Germán Fraustro, ©STCB-ENCRyM, 2012.

Desafortunadamente, si uno de los alumnos que optó por ingresar al seminario-taller dedicado a metales quisiera cursar el de conservación bibliológica,¹³ no podrá hacerlo, ya que es requisito indispensable haber cursado anteriormente el STRDOGP, debido a que en éste se otorga el conocimiento necesario sobre papel y encuadernación básica que requiere el STCB, esto se traduce en una limitación en la formación profesional de cualquier estudiante.

La enseñanza de la restauración de material bibliográfico ha presentado grandes transformaciones en los últimos años, y no sólo en el ámbito material, también en la conciencia colectiva. En el STCB, durante los 21 años que ha estado vigente, han participado 16 profesores,¹⁴ se ha impartido a 22 generaciones, lo cual equivale a 83 alumnos, y se han atendido a 13 instituciones, tanto públicas, como privadas.¹⁵ Varios de estos egresados del STCB han conseguido puestos de mando en bibliotecas, archivos y centros de documentación, lo que ha favorecido a la visibilidad de la profesionalización de la especialidad y su necesidad, repercutiendo así en la conservación de los bienes documentales de México. También, se han producido más de veinte trabajos de tesis que aportan conocimiento para la conservación de libros no sólo en nuestro país, también en Estados Unidos y en diversos sitios de Europa.

¹³ En caso de que quisiera hacerlo tendría que esperar a terminar los estudios de licenciatura para regresar a cursar el STRDOGP y STCB. Ese cambio fue parte de las modificaciones hechas por los pedagogos, quienes plantearon que ya sea en papel o metales se adquieren las mismas competencias y por eso los pusieron en mismo semestre.

¹⁴ En la actualidad el seminario está compuesto por una profesora titular, dos adjuntos y cuatro asesores, tres de ellas, profesoras del STRDOGP.

¹⁵ Algunas de estas instituciones son: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), Biblioteca Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (BLT-SHCP), Biblioteca Nacional (BNM), Hemeroteca Nacional (HNM), Acervo Histórico del Palacio de Minería (AHPM-FI-UNAM), Biblioteca Capilla Alfonsina (CABU-UANL), Archivo Histórico del Museo de Geología (UNAM), Biblioteca Histórica del Palacio de Medicina (UNAM), Biblioteca Jaime Torres Bodet (Museo de la CDMX), y la Fototeca INAH, por mencionar algunas.





Figura 7. Cantos decorados. Imagen: ©Jeniffer Ponce, 2015.

Dentro de la comunidad ENCRyM, como ya se dijo, el STCB pone mayor énfasis en las tareas de conservación de colecciones que en las de restauración de piezas individuales y motiva a los alumnos a reflexionar y contextualizar la profesión. El nuevo modelo educativo ha producido un desafío para los profesores y los alumnos, sobre todo durante la implementación del mismo, sin embargo, nos da la oportunidad de valorar y rescatar las fortalezas del modelo anterior. El nuevo modelo por competencias también ha representado una transformación para los estudiantes que provienen de sistemas escolarizados tradicionales; ahora, en la ENCRyM, el alumno es el centro del modelo, por lo que muchas veces tiene dificultades cuando no recibe instrucciones directas (como en el modelo conductista anterior), eso ha generado que, en algunos casos y de acuerdo con lo experimentado con las últimas cuatro generaciones, se esté perdiendo parcialmente la enseñanza de la habilidad manual; el estudiante no siempre se asume como el centro del conocimiento y no confía en los saberes y experiencias que ha adquirido con anterioridad, además de que no hemos podido modificar en ellos que la calificación sea su principal preocupación.

Creación de otras ofertas formativas en relación con la conservación de materiales bibliográficos y hemerográficos

Diplomado en Atención al Patrimonio Bibliográfico (DAPB)

En marzo de 2008, los profesores del STCB (Martha Romero, titular; Laura Milán y Luis Enríquez, adjuntos), y las entonces autoridades de la ENCRyM (Liliana Giorguli, directora; Concepción Obregón, secretaria académica y Mercedes Villegas, coordinadora de la licenciatura) trabajaron en la elaboración de una oferta de posgrado. Después de hacer estudios de mercado se decidió diseñar un diplomado para actualizar a personal que labora en instituciones relacionadas con el cuidado de material bibliográfico y hemerográfico, cuyo objetivo aún es “contribuir a la conservación del patrimonio bibliográfico a través de la formación de recursos humanos capacitados y habilitados con conocimientos teóricos y prácticos en atención de dicho patrimonio” (Romero, 2008: 2).



Se desarrolló un programa de 120 horas, con una primera parte teórica en la que se enseñan los principios básicos en preservación, conservación y manejo de colecciones, y una segunda parte que abarca prácticas enfocadas a la intervención menor y primeros auxilios para material bibliográfico. Algunos de los alcances del diplomado es el fortalecimiento de toma de decisiones mejor informadas, además de servir como programa de actualización para restauradores.

La primera emisión del diplomado se llevó a cabo en 2011 y desde entonces se ha ofertado cada año. Los primeros cuatro cursos se impartieron de forma cien por ciento presencial en las instalaciones de la ENCRyM, pero las necesidades de conservación de libros, documentos, periódicos, entre otros materiales, y debido a la demanda no sólo en diversas regiones de México sino a lo largo de Latinoamérica, obligaron a buscar alternativas para llevar el programa más lejos y por ello ahora, se da de forma semi-presencial. Se imparte el ochenta por ciento en línea y el resto de forma presencial (una semana intensiva de cuarenta horas para ver tratamientos de intervención menor).

En las ocho emisiones, impartidas en diez años, se han recibido 201 solicitudes y han asistido 157 participantes de los cuales contamos con 114 acreditados, la gran mayoría de ellos mexicanos. Aunque han cursado el programa personas de varios estados del país, son principalmente de la Ciudad y del Estado de México. También lo han cursado personas de Costa Rica, Puerto Rico, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Paraguay, Chile, e incluso, Francia.¹⁶

Maestría en Conservación de Acervos Documentales (MCAD)

En 2012 se presentó la oportunidad de generar otro programa académico enfocado a la conservación del patrimonio documental. Las profesoras del Seminario-Taller de Conservación de Fotografía (STCF): Fernanda Valverde, Estíbaliz Guzmán, Natalia Barberá y Liliana Dávila, junto con Germán Fraustro (profesor titular del STCB en ese momento) y otros profesionales de la educación, elaboraron el programa de la maestría en conservación de acervos documentales, la cual tiene bases humanistas y el objetivo de "formar profesionales que contribuyan al campo de la conservación de acervos documentales, a través de la investigación y la formulación de propuestas y estrategias de intervención interdisciplinaria, así como desde su integración activa en las distintas comunidades asociadas a los acervos" (ENCRyM, 2020b). De tal manera, se acompaña al estudiante en su proceso de desarrollo y adquisición de las competencias de investigación-intervención necesarias que le permitan generar nuevas comprensiones y acercamientos al campo.

Consideramos que la oferta académica que ofrece la ENCRyM en la materia es vasta y variada, por tanto, permite a los alumnos de licenciatura obtener una especialización en el área de conservación de acervos y del material bibliográfico. De igual forma, los programas propuestos para actualización o capacitación, ya sea de profesionales en conservación o profesionales de otras áreas que ejercen en la conservación de materiales bibliográficos, han dado muy buenos resultados, no sólo formativos, también se ve reflejado en la mejor conservación y manejo de las colecciones bibliográficas del país. Consideramos que el trabajo de los profesores y alumnos que han participado en el seminario-taller ha sido muy provechoso, de constante aprendizaje e intercambio de ideas y conocimientos, además de reforzar de forma constante el compromiso que tenemos en la formación de conservadores y con el ejercicio de la conservación de nuestra memoria bibliográfica.

¹⁶ Para más información consultar ENCRyM, 2020a.



Reflexiones finales

Por lo anteriormente expuesto, se puede decir que, desde el inicio, el STCB ha sorteado retos y planteado nuevos caminos en el programa de la licenciatura y, por lo tanto, en la enseñanza de la restauración-conservación. Nació como un seminario-taller solicitado por los alumnos interesados en la restauración de libros, que se imparte fuera de las aulas y que sin buscarlo, recrea el modelo taller-escuela al situar a estudiantes y profesores en ámbitos de trabajo en los que posiblemente serán empleados los alumnos, como lo son archivos y bibliotecas, además de que amplía el conocimiento y la experiencia de los profesores sobre la tipología de los recintos de información y sus dinámicas particulares de trabajo y servicios.

El objetivo del STCB en la disciplina de conservación-restauración, además de profesionalizar y actualizar la conservación-restauración de libros en México, es formar conservadores-restauradores con conocimientos actualizados y de vanguardia para el cuidado de las colecciones y materiales bibliográficos. Desde la perspectiva laboral, el seminario-taller ha abierto nuevas oportunidades de desarrollo profesional para los egresados de la Licenciatura en Restauración en general, y de los egresados del STCB en particular, pues mientras algunos han ocupado y ocupan puestos clave en la toma de decisiones para la intervención y preservación para la conservación de libros y colecciones bibliográficas, otros han sido docentes del seminario-taller.

De igual forma, se reconoce como uno de los grandes logros del STCB el haber decidido modificar el programa de estudios para incorporar la preservación-conservación de colecciones y disminuir la enseñanza de procesos de restauración sobre una obra aislada; esa decisión, que al inicio no fue muy bien recibida por la ENCRyM, abrió nuevos acercamientos, visiones y posibilidades del cuidado de los libros y a la formación en general de los alumnos, además de dar otras oportunidades para su desarrollo profesional, pues los prepara para intervenir directamente los ejemplares, al mismo tiempo que los dirige a la comprensión y elaboración de planes de preservación-conservación de acervos.

*





Referencias

Almela Melía, Juan (1956) *Higiene y terapéutica del libro*, México, Fondo de Cultura Económica.

Archivo de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (AENCRyM), Ciudad de México, México.

Clarkson, Christopher (1999) Minimum intervention in treatment of books [pdf], disponible en: <https://www.iada-home.org/ta99_089.pdf> [consultado el 15 de marzo de 2020].

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) (2020a) *Diplomado en atención al patrimonio bibliográfico* [en línea], disponible en: <https://www.encrym.edu.mx/principal/edu_continua.php> [consultado el 25 de mayo de 2020].

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) (2020b) *Maestría en conservación de acervos documentales* [en línea], disponible en: <<https://www.encrym.edu.mx/principal/licenciatura.php?ref=Mw==>> [consultado el 15 de marzo de 2020].

Milán Barros, Laura Inés (2017) Entrevista realizada a Marie Vander Meer, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Ciudad de México, 12 de septiembre.

Olive Negrete, Julio, y Cottom, Bolfy (eds.) (1988) *INAH. Una Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Quiroz Flores, María del Rosario (1993) "Semblanza del matrimonio de los señores Juan Almela y Emilia Castell Nuñez", *Biblioteca Universitaria*, 8 (1): 7-9.

Romero, Martha, Milán, Laura, y Enríquez, Luis (2008) Proyecto inédito para la formación de la especialidad en conservación y restauración de patrimonio bibliográfico [documento inédito], México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2020) *Enfoque centrado en competencias* [en línea], disponible en: <https://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepri/plan_de_estudios/enfoque_centrado_competencias> [consultado el 25 de mayo de 2020].

Sierra, Sonia (2002) "Restaurar libros, una artesanía de la modernidad", *La Guirnalda Polar* (67): s/p, disponible en: <<http://lgpolar.com/page/read/210>> [consultada el 20 de marzo de 2020].

Voutsás Lara, Jennifer Alejandra (2007) Juan Almela y Emilia Castell pioneros de la restauración documental en México. Informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia para obtener el título de licenciada en bibliotecología y estudios de la información [documento inédito], Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Bibliotecología-Universidad Nacional Autónoma de México.

